

Precio de Suscripción

Salamanca, trimestre... 0,30
Fuera de la capital... 0,35
Número suelto, 5 céntimos
Ídem atrasado, 10 ídem.

Pago adelantado

No se devuelven los originales

La Voz del Obrero

Correspondencias

La correspondencia administrativa y directiva, se dirigirá a la

Federación Obrera de Salamanca y su provincia, calle de la Rúa, núm. 44.

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

Defensor de la clase trabajadora y de intereses generales
Fundado por la Sección Tipográfica

Todos los originales han de venir firmados y rubricados por su autor, y escritos con tinta, no publicándose los que no lleven estos requisitos.

Se publica el primero y tercer domingo de cada mes

Centro de venta de este periódico, CALLE DE LA RUA, NÚMERO 44, donde está instalado el Centro Obrero de Salamanca y su provincia.

Solidaridad

Si fuera posible separar del hombre el egoísmo, todos seríamos buenos; nuestro primer impulso al encontrar en la calle un mendigo es socorrerle con el poco dinero que llevamos; pero en el momento cruza por la mente que hay que comprar tabaco, tomar café, etcétera; y no es poco si del bolsillo sale una miserable moneda de cinco céntimos que largamos al pobre, si bien recordando que con ella podíamos adquirir una caja de cerillas.

Al ver á un compañero enfermo, desvalido ó falto de trabajo, el corazón nos incita á repartir con él nuestro humilde y deficiente salario; mas ¡ay! que el recuerdo de las propias necesidades apaga el sentimiento más noble, y queda sin el necesario socorro aquel que tan ligado está á nosotros por la miseria y la desgracia.

A la vista de las exigencias y descieros de los actuales gobiernos, á presencia del desequilibrio social, sentimos la necesidad de protestar con energía, de sacudir el afrentoso yugo; pero al recuerdo de la denuncia, la prisión ó la muerte, procuramos evitar todo choque con los que excitan nuestros odios, y así el estado de cosas empeora, haciendo nuestra apatía, fundada en el egoísmo, que los que nos oprimen abusen una vez más, en la seguridad de que, como siempre, lo hemos de tolerar.

Recordemos, para evitar esto, que nuestros hijos adquieren diferente y más completa educación que nosotros, y llegará un día en que al juzgar nuestra conducta, maldecirán á los que por cobardía les legaron su miseria y esclavitud.

Se hace preciso que nos acostumbremos á ver en el gobernante, cualquiera sea su rango y posición, un servidor á sueldo más ó menos crecido, pero siempre por nosotros pagado: en el acaudalado propietario, un administrador del dinero que nuestro trabajo produce y que no tiene derecho á conservar para sí solo; en el ejército una familia, puesto que nosotros le constituimos y sostenemos y, finalmente, formarse claro juicio de que quien todo lo produce, á todo tiene derecho, incluso á imponer su voluntad.

En Salamanca, como en cualquier otro sitio, contad las puertas de las casas donde habitan los opresores y aquellas en que vivimos los oprimidos, y figuraos, ante la enorme diferencia,

de cuánto seremos capaces, cuán grande será nuestra fuerza el día que, prescindiendo del egoísmo que nos perjudica y aniquila, en provecho de nuestros enemigos, empleemos contra ellos y en beneficio nuestro, la más hermosa de las armas que el proletariado puede y debe esgrimir: la solidaridad.

M. Millán

¡Esas casitas!...

No es fácil—¡qué ha de serlo!—encontrar en Salamanca dos mal llamadas casas que tengan igual, ó cuando menos, parecido estilo.

¡Qué estilo! Ni la misma altura, ni los mismos pisos, ni igual número de huecos, nada, en fin, que indique remotamente que pertenecen á la misma población.

Son casas *hospicianas*.

Pero si no son iguales en construcción, ni en comodidades, lo son en su precio: todas son *caras*.

Hay finca que cobra su dueño de renta por ella al año un 30 y hasta un 40 por 100 de su valor.

Y ¡por si acaso! el pago adelantado.

Y hasta con exigencias incomprensibles á veces, pues se ha dado el caso de que un propietario se negara á arrendar la finca por tener hijos el pretendiente.

Sin duda, ese *sujeto* depositaba los snyos en la Inclusa.

Más dejémosnos de estas minucias y vengamos á lo que interesa:

¿No hay acaso en esta capital construcciones que están reclamando su demolición á causa de sus muchos *achagues* producidos por su larga vida?

¿No hay otras que están pidiendo *garras vil.* por lo feas y asquerosas?

Pues esas viviendas, propias tan solo para los ejércitos de chinches, ratas y cucarachas que en ellas se hallan escondidos, subsisten y subsistirán hasta el día que se vengán al suelo de por sí, pues aquí es muy respetado lo viejo por su tradición y porque «lo viejo siempre es viejo» y por lo de «vale más lo viejo conocido que lo nuevo por conocer».

¡Razones convincentes!...

Pero si no se construye, no es sola la culpa de los propietarios.

Tiénela en no pequeña parte, la comisión de Obras, que autoriza esos *lavatorios* de fachadas, *chapuzas* en el argot de la gente entendida, con lo cual no se logra nunca que las fincas pierdan su pobre apariencia y que los que la capital logre ese bonito y estético aspecto que ofrecen las poblaciones de alguna importancia.

Si fueran denunciadas las fincas que por su mal estado y por su falta de seguridad, merecieran serlo, y sus dueños obligados á reedificar con sujeción á planos idénticos, la ciudad iría adquiriendo otro aspecto paulatinamente y á la vuelta de algún tiempo lograríase lo que se pretende y que en la forma de conceder hoy permisos no se logrará en los siglos de los siglos.

Sucede en otras capitales, y yo he teni-

do ocasión de observarlo, que es tal el cúmulo de fincas denunciadas por diversas razones, que sus propietarios se ven en la precisión de esperar á que los obreros acaben en las obras en que trabajan para dar comienzo á las suyas; mientras aquí pasa lo contrario: esto es, que los obreros tienen necesidad de aguardar á que los dueños les llamen cuando quieran, cosa que suele ser, por regla general, á la entrada del verano, pues todos sabemos lo poco que en el invierno hay que edificar.

Y esto es lógico que suceda, toda vez que al haber escasez de trabajo, existe sobra de brazos, y como éstos están disponibles, los propietarios los utilizan en la época más conveniente para ellos, que creen ser la anteriormente dicha.

En citadas poblaciones, ocurre el que el dueño espere al trabajador, porque suelen juntarse cincuenta y hasta cien fincas denunciadas, mientras en Salamanca llegarán á noventa y no pasarán de tres, las que á la vez lo sean.

Y no es la falta de denuncias la sola causa de que no haya más edificaciones en la estación de invierno: suele acontecer que la tardanza en el pago de las expropiaciones voluntarias, ó si acaso se ponen trabas ó obstáculos á los dueños, lleguen á retraerse muchas personas de ejecutar obras de consideración.

Pero esto, en parte se obviaría si aquí hubiera verdadera energía para denunciar, no ya las edificaciones que se hallen en completo estado de ruina como hoy se hace, sino las que admitieran dudas en su seguridad, con lo que ganaría el obrero por el aumento de trabajo, beneficiaría el ornato de la población, y se verían á la larga recompensados los mismos dueños por el mayor producto de las rentas, y los inquilinos por las ventajas y comodidades que ofrecen las viviendas modernas sobre las vetustas y poco higiénicas que hoy padecemos.

Mediten sobre lo dicho los llamados á ello, y vean si son dignas de tenerse en cuenta las razones apuntadas y si así lo creen, obren como... les parezca es su deber.

B. Almaraz

Obreros al extranjero

En otro lugar damos cuenta de la R. O que el Gobierno ha dado creando cien pensiones para obreros que en Francia y Bélgica completen ó perfeccionen su educación artística.

Mucho celebraríamos que el número excesivo de solicitudes obligaran al Gobierno á preparar en plazo breve una nueva expedición, aumentando de esta forma el contingente de obreros que en su día han de regresar á la madre Patria importando los utilísimos conocimientos adquiridos en otros países.

A éste propósito excitamos el celo de nuestros compañeros para que soliciten las referidas pensiones, pues con ello se logrará lo antes indicado y á la

straremos que el obrero tiende a egocentrismo, no solamente por interés individual, bien justificado, sino por solidaridad hacia sus compañeros. Los viajes ó desconocimiento de la vida, como tampoco á abandonar el suelo que vio nacer y la familia á cuyo lado crecimos.

Hoy no hay distancias, y por ello los viajes son cortos dados los medios de locomoción.

El roce del taller entre herramientas y materiales comunes á todos los países, contribuye extraordinariamente á facilitar la posesión del extraño idioma.

De Patria sirve al obrero el país que le abre sus brazos cariñosamente y en el que le acogen hombres que enseñándole á escudriñar los secretos de las artes é industrias, hacen de él un nuevo hombre más útil para su familia, cuanto más en condiciones se pone para sostenerla y á la vez para sus semejantes entre los cuales distribuirá sus conocimientos, única fuente de riquezas para los que del trabajo dependemos.

Orgullo para Salamanca será tener nutrida representación en esta expedición que se prepara y á tal objeto debemos contribuir todos en la medida de nuestras fuerzas, puesto que en ello están interesados todos los organismos que constituyen la riqueza pública de la población.

Igualmente deben estarlo cuantos, ajenos por su posición social, á la vida del trabajo, sientan el natural orgullo de haber nacido en nuestra querida ciudad, conocida y venerada cual por su historia se merece, en el mundo civilizado.

En esta actitud y prescindiendo de los rencores que las luchas social ó política puedan haber suscitado, apoyemos todos á los obreros que de Salamanca elevan solicitudes, empleando de común acuerdo nuestras influencias en las altas esferas, á fin de que un día les veamos regresar para servir de maestros á los que queden y de estímulo á la clase obrera salmantina, tan necesitada de la instrucción que parece debiera derrocharse en un pueblo cuyo timbre más glorioso es su célebre y querida Universidad.

M. Millán

(¿.....?)

Hemos tenido la desgracia de ver apartarse de nosotros, abandonando el suelo en que crecieron y donde dejan todas sus afecciones, cinco compañeros.

Bartolomé Hernández, Dionisio González, Antonio Recio, Martín Benito y Antonio Sampedro han sido víctimas de la tiranía de sus patronos, apoyados éstos por el egoísmo y falta de amor al societarismo de algunos de los obreros que en el mismo taller trabajaban.

Lo más extraño del caso está en que, entre el grupo de los egoístas, figura el nombre de un *Apostol* (*di camama* por lo visto), que no ha sabido ó querido evitar lo sucedido en la Sección de Constructores de Carruajes, dentro de la cual gozaba fama de orador prestigioso.

Por más que bien pensado, y haciendo historia, no me extraña cambie la actitud del *Apostol* en cuestión, pues también cambió la de sus *AMOS*.

Cuando los hijos no respetan la memoria de sus padres, ¿cómo respetar los derechos de cinco desgraciados?

¡Ah! Si el buen viejo, con cuya amistad me honré, levantara la cabeza y viera cómo sus hijos rinden pleito homenaje á los vecinos de por bajo que él tanto odiara!

Si viera cómo el *piojito casero* á quien tan francamente defestaba, ejerce su absolu-

tismo entre aquellos obreros á los que él respetaba y quería!

Muchas cosas vería que habían de indignarle, siendo una de ellas la conducta del *fracasado* propagandista, que á la primera ocasión que se le presenta de relacionar los hechos con las palabras... tapa y no digas más hasta ver si se querella, y entonces oirá cosas muy divertidas esa *trinidad* del capital en amigable consorcio con el trabajo... de los traidores á la santa causa del proletariado.

Los queridos compañeros que han salido de esta para Valladolid y Madrid han sido socorridos por la Sección y el Comité con 175 y 50 pesetas respectivamente.

Canta-claro.



Más desgraciados

El presidente de la sección de constructores de Carruajes, pone en conocimiento de todos los compañeros federados, que han sido declarados traidores, de acuerdo con el Comité Provincial de Federación, los individuos que más adelante se mencionan.

El motivo que ha dado margen á esta Sección para tomar tal acuerdo, ha sido el atropellar estos ex-compañeros acuerdos firmes aprobados en Junta general.

Y para que todos los compañeros sepan á qué atenerse, debo de manifestarles que la Sección Constructores de Carruajes tenía acordado el quitar los destajos y, efectivamente, los suprimió, pero ahora estos traidores, puestos de acuerdo con los patronos y faltando á la Sección, han empezado á trabajar á d-shoras con objeto de poseer dos pesetas más para robustecer sus vicios.

Tal ha sido el proceder de José María Moracia—Domingo Holgado—Ventura Sánchez—Luis García—Francisco de Arriba—Francisco Cárdenas—Ignacio Paradinas—Enrique San Pedro—Alfredo Sánchez—Francisco Martín—Vicente González—Juan Martín—Julio Martín—Mariano Chillón—Inocencio González—José Amaro—Manuel Bolaños—Benito Lorenzo—Casto Martín—José Gala—Manuel González—Francisco Serrano—Antonio González—JOSE LIMORTI—Mariano Merino—Amadeo Gutierrez—Bernardo Jarrin—Manuel Hernández.

El Presidente de la Sección Constructores de Carruajes, FEDERICO PEREZ.



LA SECCION DE OFICIOS VARIOS

Esta sección, en la Junta general últimamente celebrada, tomó los acuerdos siguientes:

Nombrar Presidente, en sustitución del desgraciado Pedro Marcos, al tipógrafo Braulio Almaráz.

El nombramiento de Contador, por pase del que desempeñaba este cargo á la sección de Obreros Peones, recayó en el compañero Manuel Mendez.

También se acordó contribuir con la cantidad de 7,50 pesetas, para ayudar á la Sección Femenil de Oficios Varios á la confección de su bandera.

Como señal de protesta por lo hecho con el infeliz Pedro Marcos, se tomó el acuerdo de que por espacio de seis meses, la bandera de la Sección, en todos cuantos actos sea necesario, salga plegada y con gasa negra.

Otro de los acuerdos que se tomó, y sin duda alguna el de más trascendencia, fué el de que todo socio que deje de pagar cuatro cuotas sea apercibido por el Presidente para que se ponga al corriente en el pago y si llega á deber seis recibos sea dado de baja en la Sección sin contemplación alguna.



Pensiones para obreros

Por una Real orden del Ministerio de Agricultura, que ha publicado la *Gaceta*, se establecen 100 pensiones para obreros manuales que en el estudio y perfeccionamiento de la producción é industrias extranjeras deseen perfeccionar los medios propios de trabajo y habilidad artística ó ampliar los conocimientos ya adquiridos.

Hasta disponer de mayores recursos para organizar nuevas expediciones, los países elegidos para la de ahora son Francia y Bélgica.

Cada pensión será de 150 francos, abonables por mensualidades cumplidas.

La concesión de las pensiones se hará individualmente por dos años, ampliable por uno más, á propuesta del ingeniero jefe de la expedición, teniendo en cuenta la aplicación y méritos del pensionado.

Los gastos de viaje de ida y vuelta serán por cuenta del Estado.

También les serán entregados á su definitiva vuelta á España el importe de los jornales que obtengan en los centros de producción extranjera. Entretanto, esos jornales los recibirá, á nombre del pensionado, el ingeniero jefe, el que los depositará trimestralmente en los consulados de París y Bruselas.

Por urgente necesidad personal ó por atenciones familiares, bien justificadas, se les concederá el percibo de alguna modesta suma ó un giro mensual á España, que no supere á la mitad del salario mensual.

Al terminar la pensión el ingeniero expedirá al obrero una certificación en que se acredite la labor realizada, sin emplear calificaciones de ninguna clase, pero sí expresando circunstancias de oficio, género de industria y lugar de ésta.

Al obrero que más se distinga en cada grupo se le concederá un premio extraordinario de 1.000 pesetas.

Para solicitar las plazas no hay límite de especialidad. Todas las industrias, todo trabajo manual están comprendidos en el llamamiento.

Las peticiones, sin embargo, deberán de obtener informe favorable de una Sociedad obrera ó industrial legalmente constituida y de cuyo registro, con arreglo á la ley de asociaciones, certifiquen los gobernadores ó alcaldes.

Se admitirán también las referencias ó las propuestas escritas autorizadas por las Escuelas industriales y de Artes y Oficios, Cámaras de Comercio y agrícolas y fabricas y talleres del Estado.

Los aspirantes no contarán menos de diez y ocho años de edad ni más de cuarenta.

Las solicitudes, que se dirigirán indistintamente á los gobernadores ó al ministerio, podrán ser presentadas desde esta fecha hasta el 20 de Octubre próximo.

Ocho días después de terminado este plazo se constituirá en Madrid una Junta encargada de resolver en definitiva las industrias y oficios que han de estar representados en la expedición y los obreros que han de formarla.

Presidirá la Junta el presidente de la de Reformas sociales, y serán vocales el director de la Escuela de Artes y Oficios, los presidentes de las Cámaras de Comercio, Círculo de la Unión Mercantil, Fomento de las Artes, Círculo Industrial, Centro Instructivo del Obrero y Centro de Sociedades obreras de Madrid.

Formarán también parte de esa Junta los presidentes de las ocho sociedades obreras más antiguas y de las cuatro más modernas, justificando su registro en el gobierno civil y siempre que aparezcan definidas, no por denominaciones y cláusulas reglamentarias de carácter político, sino por el nombre de cualquier oficio mecánico ó por la invocación de cualquier labor manual.

Antes del 10 de Noviembre deberá hacer esa Junta la elección de industrias y de pensionados. Sus acuerdos se publicarán en la *Gaceta*.

Con la mayor brevedad recibirán los designados las cantidades, instrucciones y documentos necesarios para emprender las excursiones.

Al frente de ésta irán dos ingenieros, uno

de ellos industrial, quienes se encargarán de distribuir á los pensionados en grupos por oficinas afines, cuidando de su instalación en los establecimientos previamente elegidos.

Estos ingenieros se trasladarán periódicamente de unos á otros puntos, en donde los diversos grupos tengan su residencia, para inspeccionar los trabajos, y cada tres meses comunicarán al ministerio las observaciones y noticias que estimen oportunas, sin perjuicio de redactar al final de la expedición una Memoria de los resultados obtenidos.

Carta abierta

A José Limorti,

Vocal obrero de la Junta local de Reformas Sociales, ex-presidente del Comité de Federación obrera, vice-presidente del mismo, ex-presidente de la Sección El Progreso y de la de Constructores de Carruajes, orador elocuente é incansable propagandista de las ideas societarias, etc., etc.

No puedo creerlo; necesito tu confesión, y aun así, dudaré si tu juicio está sano.

Mil veces, en la ruda lucha sostenida para la fundación y arraigo de nuestras queridas sociedades, tu valioso concurso las prestó aliento y vida; siempre te hallé á mi lado, en la avanzada, que confiadamente nos marcaron nuestros compañeros; resuenan aun en mis oídos tus frases con que arengabas á los obreros curtidores, tipógrafos, etc. á persistir en la huelga, que si á ellos perjudicaba, abría á sus hijos las puertas del trabajo que dignifica y no envilece, que da vida y no mata.

Paréceme ver tu gentil figura en aquel momento en que, por no tolerar la injusta despedida de un aprendiz, en son de digna protesta colgaste del hombro tu chaqueta é hiciste causa común con aquel obrero del porvenir, que no por ser un niño carecía del apoyo y amparo de los hombres.

Me parece oírte pedir la disminución de la jornada, para que el obrero sin trabajo, por acapararlo sus compañeros, tuviera cabida en los talleres y el salario, que, «con la buena administración de sus esposas, representaba el pan de los alegres pequeñuelos.»

¡Nada de privilegios, todo para todos; era preciso procurar el bien colectivo, no el lucro individual!

Cuando un trabajador sufre, los demás no deben divertirse, mientras no hubieren aliviado los ajenos sufrimientos.

Tenías, Pepe, hermosas ideas en tu pequeña cabecita cubierta de rizada cabellera.

Y con qué sencillez las comunicabas á los oyentes, que te aclamaban y aplaudían, viéndote en tí uno de los más firmes baluartes de la Federación!

¡Cuántos aplausos hemos cosechado juntos y cuántos buenos ratos nos ha hecho pasar este querido pueblo obrero, que al darnos en un instante toda su alma, nos pagaba con creces los pequeños disgustos que la lucha ocasiona!

Y ¿es posible que tú... tú... mi amigo y el amigo de todos, hayas presenciado con calma cómo se desgarraba la hermosa y por tí tan cantada bandera de tu sección? ¿Es posible que lo vieras sin que con cada pedazo de ella se escapara de tu pecho un pedazo del corazón? Y ¿aún puede ser cierto, que no solamente contemplaras esta desgracia, sino que hayas contribuido á ella, siguiendo la causa engendrada por el egoísmo ciego de quien no tiene más amigo que una moneda de cinco pesetas?

Y tú has podido oír que se exigía á cinco obreros como condición, para volver al trabajo, que dejaran la Sociedad, sin que la protesta brotara de tus labios ó te ahogara el silencio?

Teniendo adquiridos voluntarios compromisos con la clase obrera, creo imposible cuanto de tí se dice, pues siempre te creí fiel cumplidor de tus promesas.

Que algunos desgraciados abandonan sus puestos y que por ignorancia ó temor hagan causa común con sus tiránicos patronos, no

me admira; pero que tú, más ilustrado, iniciado en las ventajas que reporta nuestra unión, la hayas roto, trocando la amistad por el desprecio, la libertad por la esclavitud, el honroso nombre de apóstol de una idea por el repulsivo de *traidor* de la misma, eso, Limorti, no solo me admira sino que demuestra de forma clarividente que tus facultades hanse perturbado, ó que tú falta de energía y convencimiento te han inclinado de parte de los patronos á los que es posible creas deber lo que seguramente ellos te deben.

¿Que esto no es cierto? Me alegraría; por equivocarme diera diez pesetas y algo más por que hicieras un supremo esfuerzo convenciendo como antes lo hacías á tus compañeros, para que contigo volvieran al seno de la sección que traicionásteis.

Si esto no fuera posible, al menos cumple tú cual á tí mismo debes y á la confianza que en tí depositaron un día, los que te aclamaban y aplaudían y mañana te señalarán con el dedo.

M. Millán.

La obra de los Tiranos

Los romanos elevaron un templo al Miedo; dotáronla como diosa y le sacrificaron víctimas.

Las víctimas inmoladas por los déspotas romanos eran el amor á la justicia, la libertad, las costumbres, la virtud y el honor.

Bastaba la más pequeña tentativa, la más ligera sospecha de que el pueblo imaginara que rebelarse contra la tiranía constituye un acto prudente y justo, para ser aquel pueblo, aquella masa de esclavos, perseguidos, azotados, anonadados.

No nos sería difícil establecer una analogía de circunstancias.

Apesar del gran número de ciudadanos que piensan, que sienten, razonan y escriben, la reacción ha impuesto á los pueblos un miedo sin límites, proponiéndose envilecer á todos los hombres. Es la obra de todas las tiranías.

Todos juntos, buenos, malos, sabios, ignorantes, pensadores, estúpidos, cobardes ó valerosos, todos, absolutamente á todos se nos ha hecho temblar, y este temor es indudablemente el verdadero, universal y más poderoso resorte del absolutismo creciente de nuestros días.

En semejantes circunstancias, hablar no es menos crimen que obrar. Desde que hay motivo para hablar lo habrá sin duda para obrar; pero nadie osa lo uno ni lo otro, formándose de este hecho el lazo que une más el verdugo á sus víctimas.

El miedo es la cadena que sujeta á los pueblos al yugo de todas las esclavitudes. Por medio de este resorte los ciudadanos son arrancados á la fuerza de sus hogares para empuñar las armas, no en defensa de su patria, sino en favor de su mayor enemigo, y lo peor aún, en contra de su propia libertad. Bajo tan ilógico estado véndese la justicia; los delatores son honrados y la pobreza considerada como un crimen; los cargos públicos y los honores concedidos á los vicios más desvergonzados; la verdad severamente proscrita; la hacienda, la vida y el honor á merced de conciencias sin escrúpulo que, incapaces de realizar el mal que en sus entrañas germinaba, delegan á otros hombres más incapaces y más malos todavía la facultad de disponer y mandar.

Esto es lo que ven todos los días los pocos hombres pensadores que la reacción no ha podido corromper ni destruir, y que no obstante, á la vista de tantas desgracias, tiemblan, suspiran y callan.

¿Es justo el silencio, de estos hombres? ¿Motívalo acaso la prudencia más que el miedo? En uno y otro concepto cabe preguntarse: ¿si hombres tan escasos en número como bien intencionados dobléanse, qué se podrá esperar del resto? ¿Qué nombre, pues, daremos á todas estas personas que ante tamaños insultos y considerándose honrados se repliegan en el silencio, dejando desamparada la víctima escogida?

Del miedo nace la cobardía, y por más que entre una y otro hay una diferencia muy grande, de todos modos la vileza en ambos estados es consecuente, y si la vileza no penetra en el alma de todos, penetra en la de muchos, sosteniéndose de esta suerte con la careta de un infame amor hacia el *orden* impuesto, la más repugnante de todas las vergüenzas.

De este miedo constantemente y *cuidadosamente* renovado por las opresiones debería resultar, si los pueblos razonaran, la firme resolución de no querer continuar sufriendo. Esto es lo que en sano juicio hay que precisar, siendo así que, apenas esta resolución se formara en el alma de todos, ó de muchos al menos, pondríase término al sufrimiento. No obstante, sucede todo lo contrario. El excesivo temor, el miedo, amenguando y envileciendo á los pueblos hasta el punto de hacerles aceptar con la más ciega y estúpida obediencia los más horribles crímenes, concluye por apagar la luz de su conciencia y convertirles en bestias de carga.

No sin mucha facilidad se explica que el opresor no logre desembarazarse del miedo que le persigue no creyéndose nunca seguro, lo que se demuestra fácilmente sólo con ver los infinitos satélites armados de que se rodea y el odio con que persigue á los hombres cuya naturaleza les ha hecho superiores al miedo y aptos para ver la verdad más pronto que los otros.

Lo imposible de admitir, á no ser un pueblo estúpido é ignorante, es la existencia de miedo en todos los corazones, á cuyo fatal abrigo se revuelven las más insanas pasiones, los más odiosos crímenes, inmolación vi y cobarde de las libertades públicas.

NOTICIAS

Ha sido dado de baja en la sección de Ebanistas y declarado traidor á la causa obrera Anselmo Arduan, por haber ido á trabajar al taller de don Valentin Muñoz, estando sus operarios en huelga.

El nuevo Presidente de la sección de Oficios Varios ruega á todos los asociados que se hallen en descubierta con la misma, procuren ponerse al corriente de sus débitos por exigirlo así la buena marcha de la Sección, como asimismo suplica á todos los compañeros se pasen por el local de la Federación á fin de dejar las señas de sus respectivos domicilios, por ser necesaria la formación de la lista definitiva de los individuos que componen la Sección de Oficios Varios.

Federación de Carpinteros

El Comité central de esta importante Federación, desea comunicarse con todas las Sociedades de obreros carpinteros y oficios similares de toda España, y les ruega se sirvan mandar las señas de sus respectivos domicilios sociales.

La correspondencia á nombre del Secretario primero de la Federación, José Maeso, Relatores, 24, principal, Centro Obrero, Madrid.

A la inauguración del nuevo local de las facultades de Medicina y Ciencias, fueron invitados los presidentes de las secciones obreras de esta Federación.

Los patronos de Duganzo de Arriba han despedido á todos los trabajadores que pertenecen á la Sociedad de resistencia. Para readmitirles les exigen que abandonen la Sociedad.

Tal medida ha causado muy mal efecto entre los trabajadores, quienes no se muestran dispuestos á dejar de asociarse.

Por no saber sus domicilios, el Presidente de la Sección de Oficios Varios cita á los compañeros que forman parte de la Junta Directiva, por conducto del periódico oficial de la Federación, para que concurran el miércoles 7, de ocho á ocho y media de la noche, á fin de tomar acuerdos de verdadero interés para la Sección.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Manuel Millán

✻ PINTOR ✻

Se encarga de toda clase de obras de Pintura, desde las más modestas á las más elegantes.

ESPECIALIDAD

EN EL

DECORADO AL TEMPLE

Precios económicos

Taller: San Justo, 36



Roman Eloy García

Obrador de Platería y Grabado en toda clase de metales y maderas.

Casa recomendada por la delicadeza y perfección en los trabajos.

Melendez, núm. 6



LA VOZ DEL OBRERO

Órgano de la Federación Obrera de Salamanca

Defensor de la clase trabajadora

y de intereses generales

FUNDADO POR LA SECCIÓN TIPOGRÁFICA



PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: En Salamanca, trimestre, 0,30.—

Fuera de la capital, 0,35.

Número suelto, 5 céntimos

Número atrasado, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia administrativa y directiva, se dirigirá á la Federación Obrera de Salamanca y su provincia, calle de la Rua, número 44.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES